

**L**OS Estados Unidos se encuentran en una situación de absoluta perplejidad con respecto a Portugal. Por vez primera en la Historia se encuentran con que uno de sus aliados militares tiene en el Gobierno un ministro comunista, y no saben bien cómo han de comportarse en esta ocasión. No estaba prevista. La Doctrina Truman, el Plan Marshall, que precedieron a la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, tenían como base la erradicación del comunismo de los países comprometidos, respetando su carácter democrático, y como enemigo potencial la Europa comunista, que podría atacar o ser atacada en cualquier momento. No siempre se pudo respetar el carácter democrático real de los países comprometidos; hubo que hacer filigranas electorales y constitucionales —que todavía pesan sobre la estructura política europea— para poder excluir a los que en algunos casos constituían el primero o el segundo de los partidos nacionales —en Francia y en Italia— y habían contribuido luchando contra los alemanes con las armas en la mano a la resurrección del país. Se adoptó la fórmula de que los partidos comunistas no podían ser considerados como nacionales, y fue fácilmente adoptada. Incluso se creó una cierta jurisprudencia en el llamado «caso Kravchenko»: un desertor soviético, autor de algún libro de gran interés narrativo que fue atacado por la prensa comunista en Francia; Kravchenko les demandó por injurias y calumnias, y el espectacular juicio sirvió para explicar que el partido comunista francés y sus órganos de prensa estaban financiados directamente por Moscú: a partir de ahí se elevó el edificio de la consideración del partido comunista como extranjero, e incluso la izquierda no comunista se hacía llamar «la izquierda nacional», y en el recuento de votos en las sesiones de la Asamblea francesa se distinguía los «votos nacionales» de los otros, de los comunistas.

La tesis, en principio, no ha variado, y ahora Kissinger resuelve que la participación de Portugal en la OTAN no es enteramente posible porque tiene un ministro comunista, cosa que no ha sucedido jamás en un país de la organización. Pero tampoco puede decidir la exclusión porque Portugal es una pieza muy válida en la Alianza, y no quiere perderla. Tan válida, que en la crisis del Oriente árabe del año pasado, Portugal fue el único país que permitió la utilización de sus bases —la de las Azores— para que los Estados Unidos pudieran acudir en socorro de Israel. Pero el régimen de Portugal, entonces, era fascista. ¿Sucedería lo mismo si se plantease ahora un caso similar? La hipótesis puede convertirse en

## MANIFESTAÇÃO COMÍCIO

de apoio ao MOVIMENTO DAS FORÇAS ARMADAS e ao GOVERNO PROVISÓRIO organizado pelo Partido Comunista Português e Partido Socialista Democrático Português e a Inter-sindical - da 25 de 2514 ESTADIO 1 de MAIO - Lisboa



PARTIDO POPULAR DEMOCRÁTICO  
O PPD  
ESTÁ NO GOVERNO  
E APOIA  
O MOVIMENTO  
DAS FORÇAS ARMADAS  
Voto  
a Social Democracia!



En todos los aspectos, Portugal sigue siendo una incógnita para el Departamento de Estado. Se ha dicho, por ejemplo, que Kissinger desconfiaba de los informes que le proporcionaba la Embajada de Lisboa, en su opinión, demasiado optimistas. Por otro lado, Edward Kennedy, que acaba de visitar Portugal, no ha podido desmentir categóricamente la posibilidad de que la CIA estuviese involucrada en los asuntos del país vecino. En la foto, unos carteles convocando a una manifestación en apoyo al Movimiento de las Fuerzas Armadas, en un rincón de Lisboa.

## PERPLEJIDAD ATLANTICA

# ESTADOS UNIDOS Y PORTUGAL

realidad en cualquier momento: las cosas no están nada seguras en el Mediterráneo Oriental. Por otra parte, la exclusión de Portugal significaría arrojarle a un vacío político internacional, que podría llenarse de cualquier otra forma. Portugal, por su parte, asegura que se mantiene dentro de la alianza atlántica. En la conferencia de prensa que dio el día 9 Mario Soares, ministro portugués de Asuntos Exteriores, en Tunes, poco antes de salir hacia Libia, insistió en que su Gobierno seguía siendo fiel a la alianza, a «mantener la solidaridad con los Estados Unidos y la OTAN». ¿Qué pasaría con la base de las Azores si los Estados Unidos la utilizasen de nuevo contra los países árabes? Esta pregunta que le formularon los árabes fue respondida de una manera que aumenta más la perplejidad de Estados Unidos: «En ese caso, Portugal tomaría una decisión conforme a sus intereses». Pero en Washington inquieta sobremanera la larga y cor-

dial visita de Soares a los países árabes.

En la misma conferencia de prensa, Mario Soares explicó que su Gobierno se había comprometido «a no revelar secretos de la OTAN». De esta manera salía al paso de la suspicacia americana. La semana pasada debía haberse reunido en Roma el «planning group» de la OTAN, en una de sus reuniones habituales. Iba a ser la primera vez que participase Portugal (no todos los países participan en este grupo simultáneamente: se lleva un turno rotativo), y Kissinger explicó que sería difícil sostener conversaciones profundas acerca de cuestiones nucleares y de planes militares —que siguen estando referidos al enemigo potencial que es la URSS— delante del delegado de un país que tiene un ministro comunista. Se optó por aplazar, sin fecha, la reunión.

Para Portugal esto constituye una ofensa mayor: no puede tolerar que se sospeche que uno de

sus ministros pueda ser espía de una potencia extranjera, sea cual sea la filiación política de ese ministro. Sus protestas, sin embargo, han sido moderadas, como toda su política exterior, que es muy cautelosa y muy prudente: busca nuevos amigos sin perder los antiguos. Sin embargo, las sospechas de los Estados Unidos van incluso más allá de lo que dicen: no es solamente al ministro comunista declarado, sino a la posibilidad de que el movimiento de las fuerzas armadas tenga numerosos miembros (militares) que sean comunistas. Al parecer, los servicios de información de los Estados Unidos aseguran que hay comunistas, pero no pueden identificarlos. Más sorprendente aún, para lo que se supone que es un servicio de información poderosísimo, como la CIA, ni siquiera se sabe cuántos son los miembros del Movimiento, que fue organizado en la clandestinidad a la manera de células, de forma que cada oficial conjurado

sólo tenía contacto con otros dos e ignoraba el número y el nombre de todos los demás. Se han dado cifras enormemente variadas: desde 25 hasta 1.000. El Departamento de Estado parece creer que el número de oficiales que pertenecen al Movimiento, y que muchos de ellos siguen sin darse a conocer para el caso de una resurrección del fascismo en el que tendrían que actuar de nuevo en la clandestinidad, está entre 250 y 500. ¿Hay comunistas entre ellos?, ¿cuántos? Son preguntas sin respuesta.

En todos los aspectos, Portugal sigue siendo una incógnita para el Departamento de Estado. Algunos funcionarios han dicho que no se sabe realmente lo que está sucediendo en Portugal, y, por lo tanto, es difícil saber qué política adoptar. Parece que la idea más generalizada es la de esperar a las elecciones del mes de marzo y ver entonces cómo se dosifican en la asamblea constituyente los distintos partidos políticos; luego habrá que esperar a la nueva constitución y la formación del primer Gobierno (el actual está considerado como provisional).

Pero el Departamento de Estado teme que no se pueda esperar tanto tiempo. Le preocupa que en Italia, en Francia pueda haber pronto algún o algunos ministros comunistas en el Gobierno. Es, en efecto, una posibilidad muy digna de tener en cuenta. Las opciones que tiene para actuar son escasas, pero todas se presentan bifurcadas en direcciones opuestas. Por ejemplo, ayudar a Portugal económicamente, como ha pedido Costa Gomes en la ONU y en las entrevistas privadas que ha tenido en Estados Unidos, puede suponer estar ayudando a los comunistas a salir de esta situación; pero no ayudarle puede significar que su crisis económica se agrave (y ya es muy grave: precisamente el Movimiento del 25 de abril tuvo como una de sus causas el desastroso nivel de vida del país y el deterioro de las finanzas), y un número creciente de personas se adhieran al partido comunista como protesta de la situación y con la esperanza de que el socialismo pueda resolverla. La hipótesis de la ayuda se encuentra con las dificultades del «como». El Congreso es siempre reacio a votar los créditos necesarios para la ayuda a otros países; lo es más ahora en que ha crecido el número de senadores y representantes demócratas. A estos reacios de siempre se unirían ahora los que consideran ya a Portugal como un país comunista o en camino de serlo, y criticarían vivamente al Departamento de Estado por ayudarle.

Naturalmente, existe el camino de la intervención. El llamado «Comité de los cuarenta» que preside Kissinger, y que fue el encargado de la operación de Chile,

asegura que no ha examinado nunca el problema de Portugal en sus reuniones de estos meses. No hay ninguna razón para creerlo. En primer lugar, es lógico —dado el mundo en que vivimos— que un organismo creado para operaciones clandestinas de subversión no comente los temas de que trata e incluso los niegue. En segundo lugar, la experiencia de Chile ha demostrado ya palpablemente que el Comité, el Departamento de Estado, la Casa Blanca, los diplomáticos pueden estar negando, aún bajo juramento, acciones que están cometiendo simultáneamente. La cuestión de la llamada en la jerga de eufemismo de la CIA «destabilización» —el acto de derribar un gobierno o cambiar un régimen— debe ser tenida muy en cuenta. Pero la CIA ignora cómo hacerlo y cuál sería la respuesta. Podría muy bien haber ocurrido que la conjura spinolista hubiese estado preparada o patrocinada por la CIA (y tal vez en dos ocasiones: en el mismo Movimiento del 25 de abril y en el intento de excluir a las izquierdas del Gobierno), y que sus resultados de radicalización a la izquierda hayan sido los contrarios de los que se buscaban; otro intento fallido, y podría ocurrir que Portugal se desgajara definitivamente de los Estados Unidos y de la OTAN para buscar su lugar en un tercer mundo al que quizá pertenece por su economía. En Portugal circulan continuamente rumores de posibles golpes de Estado de la derecha. El propio partido comunista ha advertido de ello al pueblo, pero insistiendo al mismo tiempo en que no deben tomar ya posturas defensivas ni construir barricadas...

En todo esto la postura de los comunistas portugueses es especialmente moderada. No se han opuesto a la permanencia en la OTAN ni a las relaciones privilegiadas con los Estados Unidos. Coinciden con los franceses, que en su programa común no expresan ninguna oposición directa o inmediata a la OTAN, y sobre todo con los italianos, que han especificado que la posibilidad de estar en el poder no significaría el desmantelamiento de las bases ni la rescisión del contrato con la OTAN, ni siquiera la contención del capital de Estados Unidos.

Nada de esto tranquiliza a Washington. El pensamiento oficial de que los comunistas no han cambiado y aspiran al dominio mundial ejercido desde Moscú sigue siendo una norma política. Pero se introduce la sospecha de que tal vez los comunistas europeos estén siendo sinceros y por no considerarlo así se falsee toda la política de Occidente. Las contradicciones se multiplican y todos los plazos para intervenir con dinero o con subversión son demasiado largos y al mismo tiempo demasiado cortos... ■

## UNA NUEVA REVISTA



Director

**EDUARDO HARO TECLEN**



DAVID RUIZ

## LA REVOLUCION DE ASTURIAS

CUANDO LA HISTORIA MUNDIAL DEJA DE SER «EUROPEA», por Hugh Trevor-Roper. ● LOS FASCISTAS Y EL 98, por José Antonio Gómez Marín. ● IFNI, UN TERRITORIO DEL SAHARA MUCHO TIEMPO OLVIDADO, por Eduardo de Guzmán. ● NIETZSCHE, VIDA DE UN SEDUCTOR, por Fernando Savater. ● «TEOLOGOS», UNA OBRA DE TEATRO SOBRE EL PADRE LAS CASAS, por Eduardo Fernández-Fournier. ● LA MUJER Y LA POLITICA, por María Aurelia Capmany. ● LIBROS: «La Historia en las novelas históricas de Pío Baroja», por Víctor Márquez Reviriego; «La Atenas de Pericles»; «Una historia militar de Occidente»; «Lawrence de Arabia, insólito visionario»; «Introducción a Layret». ● TEATRO: Antonio Gala, «La otra cara del Imperio»; José María Camps, «Diablo se llama al dios de los vencidos». Dos entrevistas de Fernando Lara. ● CINE: «La quinta ofensiva», por Diego Galán. ● «ESPAÑA 1944».

## DE INMINENTE APARICION